

ORAR EN EL MUNDO OBRERO

Domingo de Ramos (14 de abril de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Me dispongo a la oración con estos textos

Él [Judas] esperaba ser primer ministro. Yo estoy en la HOAC, en la Iglesia, esto medraré, y siempre alguna cosilla... ¡Como Judas!

Él veía que Jesús tenía un poder fantástico. Y llega Domingo de Ramos y él ve la magnífica manifestación. ¡Hosanna! ¡Hosanna! Y luego se ve que no se le ha sacado todo el jugo, con lo fácil que estaba el triunfo. Y Jesucristo se echa para atrás. [Judas] piensa como nosotros. La Jerarquía, ¿qué hace que no aprovecha este momento? ¡Como Judas! (Rovirosa, OC, T.V. 45)

Es bueno seguir a Jesús; es bueno ir con Jesús; es bueno el mensaje de Jesús; es bueno salir de uno mismo, a las periferias del mundo y de la existencia, para llevar a Jesús (Francisco, Homilía Domingo de Ramos 2013).

Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida



Las elecciones próximas nos ponen en un contexto adecuado para orar en este domingo de Ramos. Manifestaciones o mítines como en Jerusalén, el pueblo que aclama, que busca, que espera... promesas esparcidas, esperanzas agostadas, "mesías" que se presentan como propuestas de liberación... ruidos y palabras vacías... ¿a quién sigue nuestro pueblo? ¿Por qué? ¿También ha visto milagros? ¿Qué espera? ¿Qué necesita?...

Desde estas preguntas, y desde mi vida, oro:

Pregón de Ramos

Y ahora, qué callen los ruidos y las palabras vacías. Qué calle la cháchara sin sentido y las voces estridentes. Haced silencio y disponeos a contemplar el misterio. Qué no os

distraiga el ruido de los ramos y la alegría de los Hosanna. El peligro es real. El mal no descansa. Jerusalén volverá a ser escenario de amistad y traición, de pasión y muerte, de desesperación y de nueva esperanza. Pero hemos de recorrer el camino. Tras sus huellas. Tras los pasos del que siendo el mayor se hizo el más pequeño. Doblad la rodilla, con la toalla en las manos, para reconocer la verdadera grandeza. Dejad que en vuestro corazón resuene el Nombre-Sobre-Todo Nombre. En este domingo de Ramos, puerta a la Semana Santa, disponeos, hermanos, a contemplar al amor desnudo. Es la hora.

(rezandovoy)

Escucho la Palabra

Lc 19,28-40: Bendito el que viene en nombre del Señor.

En aquel tiempo, Jesús iba hacia Jerusalén, marchando a la cabeza. Al acercarse a Betfagé y Betania, junto al monte llamado de los Olivos, mandó a dos discípulos diciéndoles:

–Id a la aldea de enfrente: al entrar encontraréis un borrico atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedlo. Y si alguien os pregunta: «¿Por qué lo desatáis?», contestadle: «El Señor lo necesita». Ellos fueron y lo encontraron como les había dicho. Mientras desataban el borrico, los dueños les preguntaron:

–¿Por qué desatáis el borrico?

Ellos contestaron:

–El Señor lo necesita.

Se lo llevaron a Jesús, lo aparejaron con sus mantos, y le ayudaron a montar.

Según iba avanzando, la gente alfombraba el camino con los mantos.

Y cuando se acercaba ya la bajada del monte de los Olivos, la masa de los discípulos, entusiasmados, se pusieron a alabar a Dios a gritos por todos los milagros que habían visto, diciendo:

¡Bendito el que viene como rey, en nombre del Señor!

Paz en el cielo y gloria en lo alto.

Algunos fariseos de entre la gente le dijeron:

–Maestro reprende a tus discípulos.

El replicó:

–Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras.

Palabra del Señor



Acojo la Palabra

No estamos ante una procesión religiosa. Tiene poco o nada que ver con nuestras procesiones de Semana Santa por mucho que pretendan recordar el acontecimiento. Aquello fue un tumulto. Fue una manifestación popular en la que se entremezclaban los sentimientos de la fe del pueblo con los sentimientos políticos del más diverso signo. ¿O a lo mejor resulta que sí tiene que ver con nuestros folclores de semana santa?

Hay cosas desconcertantes en Jesús, como esta entrada en Jerusalén. Es un gesto cargado de sentido, que nos ofrece claves para saber quién es y cuál es su mesianismo, frente al que tiene el pueblo en mente. Es un gesto capaz de suscitar adhesiones y, a la vez, capaz de despertar los sentimientos de rechazo más profundo –hasta desear su muerte– por el cuestionamiento que supone del *statu quo* religioso, político y social.

Jesús con su entrada, a lomos de un borrico, pone en cuestión el mundo político de su época, al servicio de los poderosos y no del bien de las personas, especialmente de los pobres. ¡Cuánto se parece a nuestro mundo político, alejado del bien común, de la verdad, de la justicia, del servicio a los últimos! Pero también preferimos que los políticos –aunque sean hijos de corrupción– nos saquen las castañas del fuego, para que no tener que asumir nuestras propias responsabilidades.

Pone en cuestión el mundo religioso, y su manera de entender a Dios, su desenfrenado afán por dominar a Dios para ponerlo al servicio de sus intereses, para seguir dominando al pueblo. ¡Cuánto se parece a nuestra Iglesia, jerarquizada y ritualista, clericalizada, que sigue sin hacer vida en ella la fraternidad; que sigue sin ser casa de todos, especialmente de los pecadores, de los excluidos, de los pobres! ¡Cuánto se parece nuestra Iglesia a aquella estructura del templo, cuando solo busca la alianza con los poderosos y mantener situaciones de privilegio que nada tienen que ver con el Dios de Jesús!

¡Cuánto se parece nuestro mundo, cuánto nos parecemos nosotros, a aquel pueblo que tan pronto aclama a Jesús como pide que le crucifiquen! Los mismos desengaños que sufre Jesús con su pueblo sufriría hoy con nosotros. Preferimos un Dios *tapaconciencias*, que solo nos pida incienso y ritos, que no nos ponga frente al reto cotidiano de la fraternidad, la justicia y la misericordia; que no nos exija conversión.

Preferimos un dios de madera, sobre andas, incapaz de andar por sí mismo, antes que el Dios encarnado en cada hombre y mujer para que le sirvamos.

Jesús viene a poner en cuestión, en fin, la desigualdad de nuestro mundo, el mundo de los pobres. Viene a ponerlo en el centro de la vida. Molestaba en tiempos de Jesús y sigue molestando hoy; se invisibilizaba entonces, y se pretende seguir haciendo ahora. Pretendemos que los pobres han de existir, porque nos negamos a cambiar nuestra conducta.

Podemos situarnos en la manifestación que acoge a Jesús, participando en ella ¿con qué sentimientos?

Podemos sentir que la propuesta de Jesús, que su gesto, nos invita a realizar también a nosotros gestos proféticos hoy; gestos que visibilicen otra manera de vivir, otra manera de creer, otro Dios distinto del que este sistema pretende colocar sobre el altar: el Dios del amor, por el que Jesús está dispuesto, pese a las consecuencias, a entregar su vida.

Comienza esta semana dispuesto a seguir a Jesús a lo largo de su Pasión. Déjate encontrar por sus miradas, e implicar en su dolor. Déjate invadir por su amor por ti.

Con mi proyecto de vida por delante, hoy me pregunto: ¿Cómo sigo yo a Jesús? ¿Cuáles son, de verdad, mis razones más profundas? ¿Qué busco en él? ¿Qué necesito purificar en mi seguimiento?

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

Leo, despacio, interiorizando, contemplando, el texto de la Pasión, del Evangelio de Lucas 22, 14-23, 56.



Pregón de Pasión

*Descálzate,
 porque el terreno que pisas es terreno sagrado.
 Disponte, tú que hoy escuchas, a recibir una historia que es la tuya, la mía, la de todos.
 La historia de un amor infinito,
 entregado, vencido y vencedor.
 Prepárate a contemplar, en los días por venir,
 una cena,
 una toalla ceñida a la cintura,
 y todas las pasiones del mundo
 concentradas en un mismo relato:
 amor y traición,
 promesas y abandono,
 prejuicios y juicio,
 ultrajes, ayuda, fidelidad al pie de una cruz,
 el dolor desgarrado de las madres
 de cada víctima inocente
 cuyos lamentos atraviesan los siglos,
 la frialdad del sepulcro,
 y una chispa de esperanza.
 Descálzate,
 porque el terreno que pisas es terreno sagrado.
 Disponte, tú que hoy escuchas, a recibir nuestra historia.*

(F. Ulibarri)

Y hago ofrenda mi vida

Señor, Jesús... María, Madre de los pobres, Ruega por nosotros.